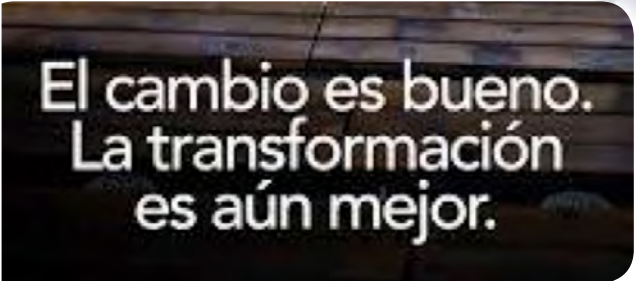


Al concluir el año 2019, las leyendas de muchos artículos y las publicaciones de muchos otros en medios sociales auguraban el año 2020 como "El Año de la Visión", una metafórica forma de encausar la vida en una calidad de visión 20/20, donde la esperanza era construir un año de plenitud, de bonanza financiera, de nuevas oportunidades para proyectarse eran la punta de lanza de la mayoría de las personas.



Si lo analizamos en agosto del 2019, los niños de primer ingreso a preescolar ya tenían su matrícula, los niños escolares lidiando con sus vicisitudes del momento, los chicos de quinto grado eligiendo sus camisas, sweaters y lugares para hacer sus paseos y fiestas esperanzados en un 2020 lleno de novedad.

¡Ah! Y qué tal los estudiantes de décimo 2019, que se estrenarían en las "novedosas" Pruebas Faro, mientras sus padres pagaban por todos los compromisos que amerita undécimo 2020, entiéndase pruebas de admisión universitarias, uniformes, planes de baile de graduación, cursos extracurriculares, giras a universidades, ferias vocacionales, oportunidades de beca, fiestas de despedida de décimo a undécimo, vestidos para baile de graduación, serenata a profesores, serenata de hombres a mujeres y viceversa; redes sociales exhibiendo lo que hacían los undécimos 2019, relaciones de apego, relaciones conflictivas, pleitos, problemas típicos de la época, conflictos internos, algunos con angustias, otros superapegados a la familia, otros con su grupo de amigos, algunos con sentimientos suicidas, otros pegados en sus adicciones, todos tomando decisiones, matriculados en cursos extracurriculares para prepararse para los exámenes de admisión, sometidos a largas jornadas en la institución preparándoles para los temidos exámenes de bachillerato... sé que me falta muchos detalles por aportar de aquello que cautiva la mente de un adolescente de 16 o 17 años en su preparación para el 2020.

Llegó el tan esperado martes 31 de diciembre, 11: 57 pm... al unísono todos gritaban 3, 2, 1 ...Feliz Año Nuevo 2020.

Con gran algarabía iniciamos el 2020, en los esquemas de una sociedad cada vez más consumista, estresa y embargada en tarjetas de crédito, la mayoría de las familias con "golpeadas" situaciones financieras arrastradas desde la recesión del 2008, pero igualmente fantaseando por un año 2020, el gran año, ¡qué ilusión!

Enero tuvo 31 días donde los estudiantes de universidades privadas ingresaron la segunda semana con sus ilusiones, sus miedos, sus nuevos propósitos y toda gama de sentimientos que permiten los nuevos

# Una visión carente de ilusión... nos conviene?

espacios y las personas con las que se encuentran. Las fiestas de admisión, los nuevos amigos..., enfrentarse a la realidad de la carrera profesional elegida.

El siguiente mes los escolares y colegiales ingresan a sus instituciones de educación, febrero siguió su "normalidad" en el mes del amor y la amistad, y no transcurrieron dos meses completos cuando empezamos a oír sonidos ... de guerra? ¿Será un enjambre de avispas? ¿Será el fin del mundo? ... Sonidos desconocidos para esta generación 2020... sonidos de un virus que trae corona y comanda al planeta en pleno a una organización. El pasado 6 de marzo Costa Rica reportó su primer caso de Coronavirus COVID-19... así rezaba un diario local, #Quédate en casa es el eslogan de la pandemia, ahora todo debe sumirse a la virtualidad.

De momento, la noticia del Covid nos confronta con una realidad, pero ¿cómo se hace con eso?, Cómo los niños escolares, los adolescentes colegiales, los universitarios de primer ingreso, los más avanzados, los estudiantes de programas para adultos... todos los procesos educativos sometidos a un plan forzado por la pandemia, creando una expectativa ante la situación, todos sometidos a las medidas sanitarias, creyentes de que pronto va a pasar y que juntos saldremos adelante.

La extraña realidad de finales de febrero y principios de marzo 2020 es que los estudiantes de primer ingreso a las universidades públicas habitaron las aulas sólo un día, otros ningún día. Profesores de todo el país haciéndose expertos en el camino en las di-

ferentes plataformas virtuales, los estudiantes que tienen la opción conectados con sus educadores... y los que no tienen los medios tecnológicos..., perdieron su oportunidad de continuar sus estudios por ahora. Las quejas comenzaron a surgir.

Después de más de cuatro meses confinados, manteníamos la fe de que tal vez ya casi podemos "salir", pero no hay certeza de nada... los viernes se han convertido en el día del terror para algunos al esperar las nuevas medidas para la semana. Las noticias mundiales comienzan a crear un terror, un miedo inagotable, las imágenes de los muertos en países como España e Italia eran aterradoras.

Hoy, agosto 2020 los casos confirmados de Coronavirus suman más de 32.000, es claro que todo lo que viene es nuevo, las fechas de exámenes de admisión serán en diciembre (tal vez), las pruebas Faro fueron suspendidas. Las universidades tanto públicas como privadas anunciaron que no retornarán a las aulas por el resto del 2020.

Los dueños de comercios están consternados, muchos quebrados, la economía está contraída y augura tiempos de recesión que para muchos será un cambio radical en su hacer diario, para algunos será su desgaste emocional... Hoy, muchos analistas a nivel mundial están alertando a la población sobre las próximas olas de la pandemia, donde brotarán las enfermedades mentales; esperable y lamentable situación a partir de la sobre dosis de miedo y desesperanza en la que estamos viviendo nuestros días, esta humanidad está confrontada con una



## La Adolescencia

articulación entre lo no dicho y una antigua forma de vivir; entre el caos del momento y la "velocidad" en la que corrimos años atrás, entre el duelo aprendido por una sociedad antes del Covid y la nueva normalidad.

El nuevo orden mundial tiene diseñado los medios tecnológicos para "adaptarnos" a la nueva normalidad... pero los sistemas educativos, el mundo empresarial y de producción no tenían previsto la distancia entre el hoy y la antigua manera de vivir. La nueva normalidad nos exige "operarnos el cerebro" dado que la "visión" de hombre y de mundo están obsoletas, desgastadas y atrapadas en la "ilusión"... ilusión en tanto el término (ilusión) tiene su origen en el latín illusio. Se trata de un concepto o una imagen que surge por la imaginación o a través de un engaño de los sentidos, pero que no tiene verdadera realidad. Somos una sociedad que creyó saber cómo se vive; que pensaba que tenía el control y que con un falso positivo podría cambiar "un problemita" haciendo comparaciones en un equívoco total, ahorita pasa esto, así fue con el Antrax, o con el H1N1. Pero la gran Corona de este virus movilizó al mundo, nos sometió a todos en Oriente y Occidente a normas sanitarias y a un confinamiento nunca antes logrado por ningún poder.

Cada grupo etario está viviendo la "pandemia", como una atroz pérdida de lo esperado, de lo aprendido, de lo que creía se divisaba en su horizonte; acompañado de una forma de vivir el temor al contagio, que hasta cambia de acuerdo con las noticias de la semana. Definitivamente, la subjetividad de la época nos mantiene 24/7 en una burbuja social como desconocida, los estudiantes y los trabajadores pasan por lo menos el 75% de su vida en sus espacios de estudio o de trabajo. Al salir de esos lugares por lo general habitaban otros espacios extramuros; clases extracurriculares, gimnasios, iglesias, bares, casas de amigos, actividades de diversión, visitas a otros familiares y a alguna hora el retorno a casa (¿a la burbuja?) a alisarse para "vivir en familia" y dormir.

El cambio abrupto en la paulatina manera de vivir nos somete en una "camisa de fuerza", generando resistencia y desesperanza. Cómo es la vida... la desesperanza de algunos es otra semana confinados en casa, ya me vi todo Netflix, otros dicen no me alcanzan "los ojos" estar pegado en la pantalla de la compu trabajando y/o estudiando... se quejan del agotamiento mental. Los estudiantes de último nivel sufren las

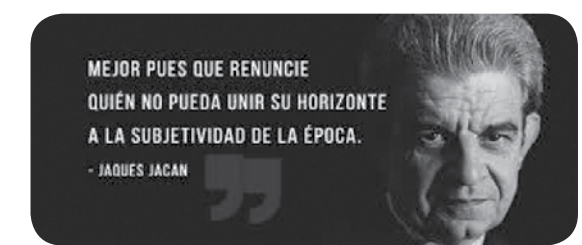
consecuencias de no tener sus espacios de serenatas y el baile de graduación y la entrega de títulos y las fiestas que otros vivimos le fueron negadas por completo, inventan qué hacer para no sucumbir ante el doloroso duelo que viven al vivir un año lectivo con uniformes y sweaters que solo pudieron estrenar, con ilusiones hechas pedazos, con actividades negadas como sometidos a un régimen restrictivo indomable.

Mientras tanto, los adultos sufren la novedad de teletrabajo, algunos haciendo las tareas que antes hacía la muchacha, conviviendo con sus hijos las tareas y evaluaciones; en algunos casos quejándose de tener que pagar la mensualidad al centro educativo y sentir que no están recibiendo el servicio, que están día a día "oyendo" a los profesores metidos entre sus casas, con la atención dividida. Unos bañados, otros entre las cobijas, muchos de pijamas, otros exigiéndose bañarse, usar sus atuendos de trabajo y hasta perfumarse porque no se "hallan". Otros padecen de un desorden en los horarios pues su cuerpo no responde a la nueva forma de vivir, otros están desvelados porque no saben cómo van a salir adelante por sus "nuevos problemas financieros"... ya los tenían..., ahora son más grandes.

Ya hoy es una realidad, más de doscientos días que no volverán, restricciones vehiculares (ilógicas), profesionales que perdieron su trabajo, 25% de la población está desempleada, algunas familias se están disolviendo porque no saben vivir juntos, muchos adultos y jóvenes expresan ansiedad, depresión, tristeza profunda, rabia, deseos de salir corriendo. Otros dicen que ha sido un extraordinario tiempo para recuperar su familia, donde los hijos y los padres por fin están encontrándose en espacios comunes y llenos de alegría. Los jóvenes y adolescentes buscan diversas formas de mantener la comunicación, las redes sociales están rebozando de taller y webinars gratuitos, congresos mundiales compartidos por You Tube sin costo. Familias celebrando sus cumpleaños o días festivos en Zoom.

### ¿Cómo vivir esta descripción de convivencia social?

Esto es 20/20, una visión total, en esta alegoría hay una realidad... es como que antes del Covid habíamos perdido visión y nos sometieron a una cirugía ocular (sin permiso), así vemos ahora, nos indica que llegó el nuevo orden mundial... una nueva visión de hombre y de mundo y que llegó para quedarse, llegó para hacer esta nueva operación..., pero hay esperanza en cómo decides que sume en tu vida, definitivamente depende de cada persona cómo le suma, la diferencia la hace el entendimiento.



Le suma para mal a todas aquellas personas que han permitido que el cambio que genera esta situación mundial les mine su mente, se entregan a pensamientos fatalistas, se presentan hipocondriacas y victimizan su estado y sus relaciones; por supuesto afectando su burbuja social. Esas personas, mientras lloran sus pérdidas de la antigua normalidad, añorando el ayer, esperando que ya casi pase esto entran en es-

tado de duelo, el cual los lleva a bajar sus defensas, a sentir fatiga, a perder deseos por la vida, a aislarse por temor y no por compromiso.

Pero, aquellos que deciden que esta situación mundial es un proceso de cambio, que aceptan las pérdidas de lo antiguo como la oportunidad de darle espacio a la novedad, que se mantienen firmes en principios y valores. Las personas que deciden que las medidas sanitarias son un sano hábito que les permite una oportunidad de mejora y que el confinamiento tiene propósitos más allá de los médicos, que deciden creer que el encierro es un proceso que trae nuevas posibilidades, que usan la reclusión para nutrir el ser, aprovechan para descansar de las formas de vida que antes nos fueron impuestas... que nos permite ser innovadores, que eleva la creatividad y permite nuevos emprendimientos, que valora los espacios de cariño compartidos con su burbuja social. Es una oportunidad para dejar de decir, "ay no sé cómo usar la tecnología" y apostar por nuevos aprendizajes y ser creativos para movilizar y nutrir el cuerpo, para entretejer nuevas oportunidades emocionales, afectivas y espirituales. La vida social se ve confrontada a ser creativos y persistentes.

### Es tiempo de tomar una decisión de vida

O aceptamos el reto, nos adaptamos al medio (no como un castigo, no como represión) y construimos con lo que tenemos haciendo de la resiliencia un objetivo primordial en el plan de vida; inyectando nuevas formas de satisfacción, siendo totalmente responsables de nuestra motivación... al fin y al cabo en el 2020 se perdieron las viejas formas de hacer, de tener, de deber, de estar ... El cambio es inevitable, pero mi transformación interior le da sentido al cambio, le da poder al ser de reinventar mi hacer, redireccionar mi hoja de ruta, renovar mi entendimiento y reconstruir el ser que contiene mi esencia, mi vida con propósito. Es una metáfora paralela a la metamorfosis de la mariposa.



¡Todo cambió, sí! Imposible negarlo, en todo caso... todo cambia todos los días... el cambio es un movimiento constante.

Es seguro de debo y quiero unir a mi horizonte la subjetividad de la época, con la misma seguridad que se me dio la asignación divina de señorear mi ser, al final todo tiene sentido.

A quien le entrego mi voluntad es mi decisión, y debes hacerte cargo de la tuya. Eres el responsable de afectar positivamente tu ser.

Hazte cargo de ti, gana esta batalla... permítete vivir agradecido.

### Agradecimiento

**Dra. Rocío Mesén**, Psicóloga-  
Psicoanalista, Consultora  
Organizacional, Coach Certificada.  
Celular: 8340-2113